

Helen Flix y Luis Gascó

BASES DE LA
ASTROMEDICINA
TIBETANA



Ediciones Corona Borealis

ÍNDICE

Introducción a la astromedicina tibetana	13
La Rueda de la Vida	19
Astrología elemental	27
El calendario tibetano	75
Las nueve <i>mewas</i>	129
Las ocho <i>parkhas</i>	159
Pronósticos y análisis de un tema natal	181
Astrología kartsí	207
Bibliografía	239

INTRODUCCIÓN A LA ASTROMEDICINA TIBETANA

Tradicionalmente la astrología es una de las cinco ciencias complementarias que se estudian en las Universidades Monásticas Budistas Tibetanas (Men-Tsee-Khan), ya que no sólo se limita a la adivinación sino que es utilizada para determinar los ciclos atmosféricos, medir el tiempo tibetano (años, meses y días tibetanos) o realizar el calendario recopilatorio de actividades diarias en sintonía con los movimientos del cosmos.

La astrología es muy popular entre los tibetanos. Los astrólogos son consultados principalmente para elaborar el horóscopo de los recién nacidos, así como por asuntos relacionados con matrimonios y rituales funerarios. A diferencia de lo que ocurre con la astrología europea, que hace énfasis en la descripción de la personalidad, la astrología tibetana se interesa más por el desarrollo de la vida de la persona y sus reencarnaciones.

La astrología tibetana proviene de diferentes tradiciones: la hindú, la china, el Kalachakra del budismo tántrico y la religión Bon de ámbito local.

El cálculo de los eventos anuales, la elaboración del calendario lunar, los horóscopos y la obtención de información necesaria para el almanaque anual tibetano (que señala los días auspiciosos y no auspiciosos para dar inicio a determinadas actividades) se realizan a través de herramientas que provienen de dos fuentes: el sistema de los llamados cálculos blancos o hindús (astrología kartsi) y el sistema de los cálculos negros o chinos (astrología

djountsi). El color tiene que ver con la ropa habitual que llevaban hindús y chinos.

Los cálculos negros o de los elementos, también llamados «astrología elemental» por la utilización de los cinco elementos, llegaron al Tíbet a mediados del siglo VII d. C., en tiempos del rey Songtsen Gampo, fundador del Imperio Tibetano y mecenas del sistema médico tibetano.

Este sistema correlaciona el calendario con ciclos de 60 años, donde cada año es regido por uno de doce animales (dragón, serpiente, caballo, oveja, mono, pájaro, perro, cerdo, rata y buey) con uno de los cinco elementos (madera, fuego, tierra, metal y agua).

En las universidades en las que se imparten cursos de Medicina Tibetana de seis años de duración, también se enseña Astrología Tibetana durante cinco años más un año de prácticas, eso es debido a lo complejo que resulta aprender los cálculos que se realizan a mano y a que no existen tablas de consulta como las efemérides (libro editado por la NASA con todos los movimientos planetarios desde el año 1900 hasta el año 2100), y los textos tienen que ser memorizados por los estudiantes de Astrología.

A cada año, mes, día y hora se le asigna un animal y un elemento como en la astrología china, sin embargo no hay una equivalencia directa entre años, meses y días ni tampoco en el significado de los animales. Muchas personas nacidas entre diciembre y marzo pueden tener diferentes signos en ambas astrologías.

Otra técnica proveniente de los cálculos negros similar a la numerología se llama «*mewa*» (sMe-ba), y se relaciona con las nueve constelaciones esotéricas que quedan alejadas de los 12 signos zodiacales de la eclíptica y a su vez se corresponden con los números del 1 al 9. Asimismo existen ocho trigramas o *parkhas* (sPar-kha) formados por tres líneas que representan el Ying y el Yang, los dos principios de la vida, el activo (+) o yang, que representaremos con una línea continuada (—), y el principio pasivo (-) o ying, al que representaremos con una línea partida (— —).

Por su parte, el sistema de cálculos blancos provenientes de India llegó al Tíbet en el siglo XI con la introducción del Tantra

de Kalachakra, en el que aparecen las leyes de movimiento del universo, así como los cálculos para las efemérides, el calendario y el almanaque. Adicionalmente aportó material para la predicción de horóscopos personales. El sistema de cálculos blancos tiene algunas características comunes con los cálculos astrológicos griegos antiguos, entre las que destacan la división del zodiaco en doce signos y doce casas; el uso de los mismos nombres para los signos que los que se utilizan en el sistema europeo moderno, y una forma muy similar de organizar los planetas en los signos y casas.

Para los médicos que deben trabajar con cálculos astrológicos se edita un almanaque anual llamado LO-TO que consta de diecinueve secciones donde se pueden buscar todos los datos necesarios para las predicciones del año, días favorables o desfavorables, eclipses, etc. (la edición es en tibetano).

Al ser parte importante de la cultura tibetana, para los padres resulta de especial interés conocer la expectativa de vida de su hijo, ya que si es corta o presenta múltiples obstáculos, entonces realizarán ceremonias religiosas (*pujas*) recomendadas en el horóscopo y se encargará la elaboración de estatuas y pinturas específicas para los obstáculos del hijo. En lo que se refiere al matrimonio, se valora la compatibilidad de la pareja y se define el mejor día de la semana para que la novia se mude a la casa de su prometido y para que se lleve a cabo la boda. Por otra parte, la mayoría de los tibetanos suele consultar a un astrólogo cuando alguien muere; pues en base a este suceso se hacen cálculos derivados del sistema chino de los elementos para saber cuándo y en qué dirección deberá moverse el cuerpo y llevarlo a su entierro o cremación, y para determinar los tipos de ceremonias que han de realizarse, para propiciar un buen renacimiento dentro de la Rueda de la Vida y así librar a la familia de malos augurios.

Los tibetanos también consultan al astrólogo en busca de consejos sobre los días auspiciosos para cambiarse de domicilio, abrir una nueva tienda, saber si el negocio será próspero durante el año, establecer un negocio que implique riesgos, etc. Los médicos tibetanos requieren de la astrología médica a fin de determi-

nar el mejor día de la semana para dar tratamiento al paciente. Asimismo se eligen días auspiciosos tanto para entronizar a un lama encarnado, como para que éste haga ofrendas a su monasterio al iniciar sus estudios; lo mismo ocurre cuando una familia envía a su hijo a un monasterio, o para llevar a cabo ceremonias rituales que ayuden a un enfermo.

Al ofrecer una ceremonia de larga vida a un lama, ésta se efectúa por la mañana del día que es auspicioso para esa persona. El día auspicioso del Dalai Lama (Tenzin Gyatso) es el miércoles, razón por la que muchos lamas inician sus enseñanzas ese día de la semana.

El calendario tibetano y los almanaques juegan un importante papel en la vida de los tibetanos. Uno de sus usos más comunes es el de averiguar el día más adecuado para la celebración de sus diferentes ceremonias budistas, para saber el día en que se pueden consultar los oráculos, etc. La primera quincena del mes tibetano se utiliza para atraer, para crear, y es considerada más positiva que la segunda quincena. El año tibetano tiene doce meses y el mes treinta días.

El punto focal de la astrología no es llenar a la gente de supersticiones, sino hacer aportaciones que le sean de utilidad, ya que si la persona tiene una idea general de que cierto día no le es favorable, puede tomar medidas preventivas realizando ceremonias y actuando en forma amable y cuidadosa, de tal manera que supere y evite problemas. Haciendo un símil, es como cargar con el paraguas porque los pronósticos climatológicos anuncian lluvias.

En la concepción budista no se ve a la astrología en términos de influencias provenientes de los planetas como entidades que existen de forma independiente y sin relación con el flujo mental de cada individuo. De hecho, un horóscopo es como un mapa que permite leer algunos factores del karma de una persona, los cuales aparecen reflejados en la configuración astrológica y astronómica en la que se nace.

Esto no quiere decir que la visión budista del mundo sea fatalista, simplemente reconoce que la situación presente ha surgido de causas y condiciones pasadas y si ellas pueden ser leídas con

precisión, entonces será posible actuar para crear causas y condiciones distintas que permitan mejorar la situación en esta vida, es decir, se trata de proveer a la persona de cierta información que le será útil para modificar actitudes y conductas dañinas, pero de ninguna manera se refiere a realizar ofrendas a las distintas deidades de los planetas para apaciguarlas e impedir algún daño.

En general, un horóscopo debe ser considerado como un medio hábil para progresar en el sendero del desarrollo personal, ya que a través de sus trazos una persona puede hacerse consciente del sufrimiento que podría experimentar, de tal forma que al aprender de la posible situación kármica que se tendrá en la vida, es posible trabajar con ella para superar limitaciones personales y generar potenciales para el beneficio propio y de otros, de esta manera también se puede adquirir la inspiración necesaria para aprovechar esta preciosa vida humana y alcanzar una meta espiritual. También se pueden conocer las fechas en las que cada persona puede aprovechar las fuerzas del cosmos para realizar las potentes meditaciones Mahayana, liberarse de la Rueda de la Vida y entrar en el despertar búdico.